

Primera Página

Via crucis de la solidaridad



PRIMERA ESTACIÓN: JESÚS ES CONDENADO A MUERTE

Solidaridad es hoy una palabra emblemática, lema privilegiado de esta generación, ideal propuesto y deseado en muchos ámbitos de la sociedad y sólo parcialmente realizado. La Doctrina Social de la Iglesia nos ofrece una acertada definición de solidaridad: es la determinación firme y perseverante de empeñarse por el bien común, es decir, por el bien de todos y cada uno, para que todos seamos verdaderamente responsables de todos (SRS 38). De ahí que podemos decir con verdad que solidaridad es otro nombre de fraternidad.

Te dice Jesús: "Vete y haz tú lo mismo" (Lc 10,37)

SEGUNDA ESTACIÓN: JESÚS CARGA CON LA CRUZ

Reconocer y afirmar la fraternidad universal tiene como primera consecuencia la solidaridad con las personas empobrecidas. Hoy en nuestro mundo hay hambre. Mientras un grupo reducido de la humanidad comemos, al menos, tres veces al día, tenemos lo necesario y más para vestirnos, poseemos casas cómodas y muchas posibilidades para acceder a diferentes medios de todo tipo, millones de personas no pueden ni comer lo necesario para satisfacer su necesidad básica: ¡Tienen hambre!

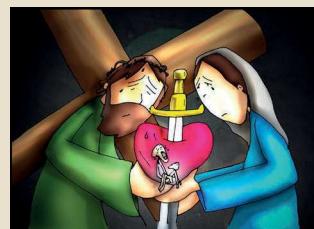
Te dice Jesús: "Vete y haz tú lo mismo" (Lc 10,37)

TERCERA ESTACIÓN: JESÚS CAE POR PRIMERA VEZ

El Buen Samaritano es la gran parábola de la solidaridad. La clave de la parábola es

descubrir quién es prójimo. En la tradición judía era frecuente traducir prójimo por próximo, vecino, cercano, de los míos, de los nuestros. En este sentido el prójimo era el miembro de la propia familia, del grupo, del pueblo. Sin embargo, un samaritano no era de los tuyos para un judío. La parábola cambia el enfoque y da otra definición de prójimo. Prójimo es el que "practicó la misericordia con el herido" (Lc 10,37). Prójimo no es el que está próximo a mí porque pertenece a los míos. Próximo es el que se aproxima al herido, al necesitado, a la víctima. Prójimo soy yo en la medida que me aproximo o me hago próxima a la otra persona con misericordia, con solidaridad...

Te dice Jesús: "Vete y haz tú lo mismo" (Lc 10,37)



CUARTA ESTACIÓN: JESÚS SE ENCUENTRA CON SU MADRE

La solidaridad supera las exigencias de la justicia legal. El samaritano no se aproxima, no se hace prójimo del herido porque está obligado por ley, sino porque se ve obligado y exigido por la necesidad ajena. No es la ley la que exige solidaridad; es la necesidad del otro o de la otra, de la víctima, la que reclama la solidaridad. Son las heridas de la víctima, su sufrimiento, su situación de postración, su indefensión... lo que demanda la aproximación solidaria de los viandantes.

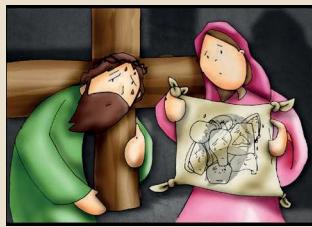
Te dice Jesús: "Vete y haz tú lo mismo" (Lc 10,37)

QUINTA ESTACIÓN: SIMÓN DE CIRENE AYUDA A JESÚS A LLEVAR LA CRUZ

La solidaridad no es opcional es obligatoria. Con frecuencia se ha interpretado la solidaridad como un mero gesto de

magnanimidad, de generosidad, de buena voluntad. La solidaridad sería libre, opcional, sería ese plus que ponen, libre y voluntariamente, las personas generosas. Pero eso no es la solidaridad. La solidaridad es moralmente obligatoria y vinculante. Y lo es, simplemente, porque toda persona tiene derecho a su dignidad humana. Por lo tanto, tiene derecho a disfrutar de todas las condiciones personales y sociales que hacen posible esa dignidad. Ser solidario no es dar gratuitamente a otra persona lo que no le es debido. Es reconocer a la otra, al otro, sus derechos y hacer posible que los ejercite. El herido del camino tiene derecho a la asistencia. Su problema es nuestro problema.

Te dice Jesús: "Vete y haz tú lo mismo" (Lc 10,37)



SEXTA ESTACIÓN: LA VERÓNICA LIMPIA EL ROSTRO A JESÚS

La solidaridad no es puntual es un proceso. Si la solidaridad fuese sólo

puntual como reacción ante una catástrofe o desgracia, se parecería mucho a la limosna. Y se parecería mucho también a un "acalla" conciencias. Tenemos que ir formándonos en la solidaridad. La solidaridad no se improvisa, es un proceso de acercamiento, de acompañamiento, de hacernos próximos, de irnos aproximando a las víctimas, a los heridos del camino... y caminar con ellos.

Te dice Jesús: "Vete y haz tú lo mismo" (Lc 10,37)

SÉPTIMA ESTACIÓN: JESÚS CAE POR SEGUNDA VEZ

La solidaridad es también una necesidad para todos los seres humanos, es exigida por la propia naturaleza humana. Mientras haya víctimas no es posible ser humanos sin ser solidarios. La solidaridad con las víctimas es la medida de nuestra humanidad. No podemos considerarnos plenamente humanos hasta que todas las personas recuperen su dignidad humana. En este sentido, la solidaridad con el herido del camino, la aproximación a él, no sólo humaniza al herido; humaniza también a la persona que se aproxima y le cura las heridas. La solidaridad nos hace próximos, que es la forma más auténtica de ser humanos.

Te dice Jesús: "Vete y haz tú lo mismo" (Lc 10,37)

OCTAVA ESTACIÓN: JESÚS CONSUELA A LAS PIADOSAS MUJERES

La solidaridad es un camino hacia la paz. Vivimos en un mundo interdependiente. Cada vez se da más el hecho de que los hombres y mujeres, en muchas partes del mundo, sienten como propias las injusticias y las violaciones de los derechos humanos cometidas en países lejanos, aunque nunca los hayan visitado. Nada es ajeno, todo afecta a todos. La respuesta a esta conciencia creciente de interdependencia es la solidaridad. La solidaridad como camino hacia la paz, porque la paz no es solo la ausencia de guerra sino el empeño solidario por construir día a día un mundo más justo.

Te dice Jesús: "Vete y haz tú lo mismo" (Lc 10,37)



N O V E N A ESTACIÓN: JESÚS CAE POR TERCERA VEZ

Sitodo ser humano ha de ser solidario para ser verdaderamente humano, con más razón lo hemos de ser los cristianos. Si para todo ser humano la solidaridad no es un mero compromiso opcional, sino un compromiso obligatorio, con más razón ha de ser imperativo e irrenunciable para los cristianos y cristianas. Y lo es precisamente porque Dios es el gran solidario y la Encarnación el gran acto de solidaridad de Dios con la humanidad. Para quienes seguimos a Jesús todo ser humano tiene la dignidad de ser hijo o hija de Dios, y de ser hermano o hermana de todos los demás seres humanos. La filiación divina y la fraternidad humana son la fuente última de toda dignidad humana. Y son también la fuente última de la solidaridad.

Te dice Jesús: "Vete y haz tú lo mismo" (Lc 10,37)

DÉCIMA ESTACIÓN: JESÚS ES DESPOJADO DE SUS VESTIDOS

La fe cristiana es una fe comprometida. La persona creyente no sólo reconoce y confiesa su condición, sino que intenta poner en práctica su fe. De ahí, que la solidaridad impulse a no dar acogida al individualismo, al contrario, hacer al otro, a la otra, un sitio en

mi yo. Porque pensamos que el yo se reafirma si lo ocupa todo, en su tiránico egoísmo. Pero es al contrario, si la otra persona se aposenta en mi centro, yo no salgo perdiendo, sino que el yo se amplía, se fortalece y la vida sale potenciada.

Te dice Jesús: "Vete y haz tú lo mismo" (Lc 10,37)



UNDÉCIMA ESTACIÓN: JESÚS ES CLAVADO EN LA CRUZ

El compromiso solidario hace verdad, verifica la propia fe que profesamos; pone cuerpo, hace realidad la vida cristiana. De ahí la necesidad de hacer camino de reconciliación, que no nos pueda el desamor, la desunión, la lejanía con quien tenemos dificultades de relación. Tratar de que el desaliento, la rutina, el cansancio no haga mella en nosotras y demos ya por perdida esta batalla de una vida reconciliada. El perdón es siempre algo gratuito. No obedece a ninguna ley, sino solamente al corazón. Por eso es algo que ennoblecen a quien lo da y a quien lo recibe.

Te dice Jesús: "Vete y haz tú lo mismo" (Lc 10,37)

DUODÉCIMA ESTACIÓN: JESÚS MUERE EN LA CRUZ

Hoy, la historia del samaritano se repite a gran escala, no hay una persona tirada al borde del camino, sino millones: 53 guerras activas en el mundo, 82 millones de desplazados fuera de sus hogares, hambruna en muchos pueblos de África, miles de emigrantes a la deriva en el mar o desamparados en las calles de nuestras ciudades... Jesús desde la cruz nos invita a volvemos cercanas, prójimas unas de otras, a acercarnos, a inclinarnos, preocuparnos, interesarnos, ser solidarias unas con otras. Y esto en el día a día, con gestos sencillos de la relación diaria con las personas con las que vivimos y con las que se entrecruzan en nuestra vida.

Te dice Jesús:
"Vete y haz tú lo mismo" (Lc 10,37)



DECIMOTERCERA ESTACIÓN: JESÚS ES BAJADO DE LA CRUZ

Hoy estamos llamadas a bajar de la cruz a tantos crucificados y crucificadas a través de ejercer, crecer, arriesgar en solidaridad. La respuesta que damos al sufrimiento del otro nos hace sujetos morales, es decir, dice qué clase de personas somos: ¿nos importa el sufrimiento del otro, somos solidarias?, somos buenas personas. ¿No nos importa y no somos solidarias?, no lo somos. Incluso más: ¿somos personas solidarias?, somos seguidoras y seguidores de Jesús. ¿No somos solidarias?, no lo somos. Hay dos tipos de personas, las que se aproximan y las que dan la vuelta.

Te dice Jesús: "Vete y haz tú lo mismo" (Lc 10,37)

DECIMOCUARTA ESTACIÓN: JESÚS ES COLOCADO EN EL SEPULCRO

La solidaridad es un camino que nos lleva a renovar nuestra fe. Los que pasan de largo en la parábola eran personas religiosas, indica que el hecho de creer en Dios no garantiza vivir como a Dios le agrada. A veces, da la impresión de que nuestra fe se adormece, que aburre y nos aburre. Quizá lo que nos carga no es la fe sino una religiosidad cansina y repetitiva. ¿Cómo darle brillo a nuestra fe? ¿Cómo no abandonar el amor primero? Cuidemos todos los días ese amor, renovemos cada mañana la búsqueda de Aquel de quien nos hemos fiado y quien ha dado su vida por nosotros.

Te dice Jesús: "Vete y haz tú lo mismo" (Lc 10,37)



DECIMOQUINTA ESTACIÓN: JESÚS RESUCITA DE ENTRE LOS MUERTOS

La solidaridad alcanza también a la naturaleza, nos empuja a cuidar la casa común y los bienes comunes. La naturaleza es un bien en sí misma, criatura de Dios con valor propio no sólo en relación al provecho humano. Es además un bien común, de toda la humanidad, y un bien limitado, por eso, es responsabilidad nuestra que pueda ser disfrutado por nosotras y por las futuras generaciones.

Te dice Jesús: "Vete y haz tú lo mismo" (Lc 10,37).

Maricarmen Martín
maricarmen@dabar.es